

PRADO

La parroquia friolense de Prado se encuentra a apenas 4 km de la capital municipal y a menos de 30 km de Lugo. La feligresía de Prado, bañada por el río Narla, es aneja a la parroquia de San Xulián de Friol, pertenece al arciprestazgo de Narla y a la diócesis de Lugo. Desde Friol, se ha de seguir la carretera en dirección al monasterio de Sobrado dos Monxes por la nacional LU-934. A 1,5 km se cogerá el desvío a la derecha siguiendo las indicaciones para Prado y, tras continuar al menos 1 km entre las casas, se podrá divisar la parte oriental de la iglesia en el borde de la carretera.

El topónimo latino Prado se convertiría en un antropónimo con el paso del tiempo y podría referirse a la presencia en dichas tierras de un rico señor Prado que fundaría en ese preciso lugar su villa y cuyos descendientes, ya cristianos, fundarían en un determinado momento la iglesia primitiva alrededor del siglo VIII. Aunque la documentación medieval acerca de Prado no es muy prolija, la parroquia puede historiarse desde el siglo XI. Según López Valcárcel, aparece citada en la "Historia de Sobrado" la dotación del desaparecido monasterio dúplice de San Miguel y Santa Eugenia de Gaioso por parte de los hermanos Gutierre y Munia Muniz el 25 de mayo de 1019, quienes, entre otras pertenencias, poseen la *Villa Prato*.

Iglesia de San Martiño

PESE A LAS REFORMAS SUFRIDAS, la iglesia de San Martiño de Prado mantiene en planta las características propias del románico rural, con nave y ábside únicos y rectangulares. En el testero se añadió posteriormente una sacristía de planta rectangular. Con la habitual disposición litúrgica,

los distintos espacios de la planta se traducen al exterior mediante un juego de volúmenes diferenciado, siendo el ábside ligeramente más ancho que la nave y superior en altura. El aparejo granítico es irregular y se dispone en hiladas horizontales en la zona de la nave, permaneciendo en su sitio original



Vista general



Fachada sur

algunos de los sillares de la fábrica románica. La techumbre es a doble vertiente y se cubre con pizarra.

El muro septentrional de la nave, bajo las cobijas en nacela, muestra siete canecillos en proa y dos saeteras, en la actualidad tapiadas, parejas a otras dos dispuestas en el lado opuesto. En el meridional permanecen en su lugar originario nueve canecillos de los cuales cinco son en proa y uno de ellos ostenta decoración geométrica, a modo de rulo rematado en una pequeña voluta. Los tres restantes destacan por su decoración singular. De poniente a levante, el primero de ellos tiene la forma de un cilindro con una especie de boquilla. Podría tratarse de un instrumento musical de la época, presente también en uno de los canecillos del tornalluvias de la Catedral de Lugo y que está siendo tocado por un personaje junto a otras escenas musicales y circenses. Este motivo de la Catedral lucense ha sido descrito por diversos autores, como Castiñeiras, como una barrica en lugar de un instrumento musical. El tercero de los canecillos sería un falo. Aunque las alusiones sexuales no son muy frecuentes en el románico rural lucense, podemos encontrar varios ejemplos en el municipio de Friol. En concreto, existen dos en la iglesia de San Pedro

de Narla de factura prácticamente idéntica al de Prado. Este tipo de figura suele adquirir cierto carácter apotropaico o de admonición y advertencia para señalar los límites entre lo sacro y lo profano. El último de los canecillos, en la parcela más oriental, reviste un cierto antropomorfismo en lo que podría ser una figura en pie, aunque su estado de conservación impide una definición más precisa.

En el muro sur destaca la puerta con dintel pentagonal en el que se representa, en un bajorrelieve casi imperceptible, un entrelazo cruciforme enmarcado en un círculo. Este tipo de cruz, sola o formando parte de un conjunto, es bastante usual en nuestro románico rural. En la misma provincia contamos con numerosos ejemplos de tímpanos que ostentan este motivo, como los de San Mamede de Carballal (Palas de Rei), San Xulián de Campo (Taboada) o San Cristovo de Novelúa (Monterroso). Dicha portada se asienta directamente sobre las jambas y está a paño con el muro. En dos sillares situados a ambos lados de la puerta y asimétricos entre sí aparecen dos cruces latinas de forma incisa que podrían ser marcas de canteros de la época.

El frontis ha sufrido transformaciones posteriores y se compone de espadaña de doble vano, dispuesta en dos cuerpos, y una ventana con derrame exterior fruto de reformas posteriores. De la portada oeste se conserva actualmente un arco, hoy ciego, de medio punto y a paño con el muro, que actúa como encuadre de la puerta adintelada. Dicho arco es de sección prismática y se apoya en dos fragmentos de imposta sencilla, la septentrional en bisel y en nacela la meridional. Los salmeres y la clave del arco son ligeramente más anchos que el resto de dovelas que componen la rosca. Como advierte Yzquierdo, la descripción que de esta puerta hace Ángel del Castillo en 1913 difiere de la estructura actual. El autor escribe que ésta "es románica, sencilla, de jambas lisas que soportan arcos de sección prismática y directriz semi-circular; el tímpano es liso y está sostenido por ménsulas". Entendemos que esta parte fue modificada a partir de este momento, perdiéndose el tímpano liso y los arcos que lo enmarcarían.

El interior de la iglesia apenas custodia restos románicos. La techumbre de madera oculta las saeteras de la nave y el juego de luces lo aportan dos ventanas laterales abiertas en la capilla mayor. Ésta fue modificada en 1696, tal y como reza una inscripción en la pared norte de la nave. Del arco triunfal tan sólo perviven los soportes originales. Las columnas entregas son de fuste liso y sus tambores poseen la misma altura que los sillares en que se embeben. Bajo los cimacios en nacela, los capiteles exhiben decoración vegetal estilizada y adherida al cálatos. Son ambos muy similares en estructura y ornamentación. El septentrional presenta cuatro grandes hojas lisas con incisión a modo de nervio central, siendo las dos centrales más grandes y retorciéndose en sus extremos en una especie de hoja lanceolada. En medio de éstas, se dispone un motivo de características idénticas. La sencilla decoración se realiza por medio de líneas paralelas. El capitel sur repite



Capiteles del arco triunfal



el mismo esquema con sus esquinas formando palmetas más achatadas que las del capitel opuesto. Además de las incisiones filiformes, se divide la hoja con otra serie de palmetas de ejes perlados. Yzquierdo señala que la decoración de dicho capitel es ya gotizante. Las basas son áticas con garras en las esquinas, encontrándose la septentrional más desgastada y sobre un plinto más elevado que su correspondiente meridional.

La iglesia parroquial de San Martiño de Prado se puede datar, siguiendo el trabajo de Yzquierdo, en el primer cuarto del siglo XIII, momento en el que el arte románico se ve revitalizado con la irrupción de novedosas formulaciones. La similitud de los canchillos con algunos de los de la iglesia de San Pedro de Narla, en el mismo municipio, confirmaría esta hipótesis. Por otro lado, los capiteles gotizantes del arco triunfal se asemejan a varios de los presentes en Santa María de Camporramiro (Chantada), de influencia mateana y cronología avanzada. En cuanto al meridional, su analogía con ciertos capiteles de la primera campaña constructiva de Vilar de Donas (Palas de Rei), datables por inscripción en 1224, remiten a la influencia que la fábrica de la iglesia del monasterio femenino ejerció sobre los templos circundantes. Por

todo ello, la iglesia de San Martiño de Prado ha de situarse cronológicamente en el primer cuarto del siglo XIII.

En el atrio de la iglesia podemos encontrar un testimonio arqueológico de la existencia temprana de la parroquia. Se trata de un sarcófago móvil antropomorfo que Delgado data en torno al año 700. En una casa inmediata existen varios elementos románicos reutilizados para la construcción de una puerta, hoy tapiada. Uno de ellos podría haber sido un tímpano y tiene forma de pentágono irregular con una cruz inscrita en un círculo en bajorrelieve. Le sirven de soporte dos piezas con forma de lisas mochetas.

Texto y fotos: AYP

Bibliografía

AA.VV., 1974-1991, XXV, p. 201; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1913b, pp. 225-226; CASTILLO LÓPEZ, A. del, 1972 (1987), p. 457; CASTIÑEIRAS GONZÁLEZ, M. A., 2002, pp. 297-321; DELGADO GÓMEZ, J., 1996-2006, I, pp. 173-189; DELGADO GÓMEZ, J., 1996, III, pp. 414-418; HERRERO MARCOS, J., 2011, pp. 109-121; LÓPEZ VALCÁRCCEL, A., 1974-1975, pp. 193-194; VALIÑA SAMPEDRO, E. *et alii*, 1975-1983, V, pp. 221-222; YZQUIERDO PERRÍN, R., 1983a, p. 220.



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación



Santa María
la Real fundación